

miento que provocan la nulidad del matrimonio canónico recogidos en los cánones 1096 al 1102. La obra ha sido realizada con un conocimiento adecuado de las fuentes y de la jurisprudencia sobre el tema tratado. Quizá el aspecto más meritorio y que dota de mayor utilidad a la obra radique en la síntesis que el autor hace de cómo los diversos capítulos de nulidad han sido tratados por la jurisprudencia, por la doctrina, por la legislación del Código del 17 y del 83, y por el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales. Todo ello presentado en una edición de fácil manejo, clara presentación tipográfica, y cuidada cubierta. El resultado es una obra de interés y utilidad para aquellos estudiosos que quieran profundizar en el estudio de la estructura esencial del matrimonio, o en el del consentimiento matrimonial y sus anomalías. Al margen de que se compartan o no los postulados del autor sobre ciertos puntos, la lectura de la obra merece la atención de cualquier interesado en el tema.

TERESA CERVERA SOTO

Jean-Pierre SCHOUPE, *Elementi di Diritto patrimoniale canonico*, Dott. A. Giuffrè Editore, Milano 1997, VIII+214 pp.

Esta obra forma parte de la Colección de Tratados de Derecho publicada por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma. Advierte el autor que es fruto de sus años de enseñanza de la materia a los estudiantes de segundo año de Licenciatura. El estudio se ciñe al Derecho patrimonial canónico de la Iglesia de rito latino, lo que no obsta a que se hagan algunas referencias al mismo De-

recho en el ámbito de las Iglesias Orientales Católicas (pp. VI, 39, 92, 95, 140, 147...). Se completa la legislación universal con el derecho particular, fundamentalmente el de la Conferencia episcopal italiana, con el derecho secular y la doctrina civilística.

El primer capítulo sirve para asentar los principios sobre los que se fundamenta la legislación canónica en materia de bienes temporales (pp. 1-8). Entre ellos figura el principio de subsidiariedad, que volvemos a encontrar en sus diversas aplicaciones a lo largo de las páginas de este Tratado. En el siguiente capítulo, el autor se centra en los principios constituyentes del Derecho patrimonial canónico (pp. 9-33), llegando a desarrollar el sentido, justificación y fundamento jurídico del derecho nativo de la Iglesia católica a poseer y emplear bienes temporales para la consecución de sus fines espirituales. El capítulo III (pp. 35-53) presenta la clasificación de esos bienes, en bienes temporales, bienes eclesiásticos, eclesiales y privados, cosas sagradas y bienes preciosos, así como las diversas categorías de bienes procedentes del Derecho romano. Esta clasificación está orientada a evitar tanto una concepción civilística y negadora del carácter eclesial de los bienes de las personas jurídicas privadas como una aplicación abusiva a dichos bienes del régimen administrativo canónico de los bienes eclesiásticos. Los modos jurídicos de adquisición de bienes temporales por la Iglesia están contemplados en el capítulo IV (pp. 55-79). Para ello, se impone distinguir previamente entre derechos reales y obligaciones. Por otra parte, estos modos de adquisición son conocidos: modos originarios, los que provienen de transferir derechos reales (o sea los contratos),

prescripción adquisitiva, e indirectamente las modificaciones padecidas por las personas jurídicas.

En el siguiente capítulo, estudia el Prof. Schouppe la financiación de la Iglesia y el sustento del clero (pp. 81-128), tema que abarca dos campos: «autofinanciación» y financiación «extra eclesial»; unas últimas consideraciones en la materia versan sobre el sistema benéfico, ya superado. Sigue el examen de la normativa sobre administración y enajenación de los bienes eclesiásticos (pp. 129-162). Se hace especial hincapié en el papel de las Conferencias episcopales en la gestión de los bienes, y en el caso especial de la gestión patrimonial de la Santa Sede. Quizá valga mencionar un problema llamado a cobrar cada vez mayor importancia: el de los contratos de trabajo, debido al crecimiento del número de laicos asalariados llamados a trabajar en las diócesis.

El penúltimo capítulo trata de la estructura económica de la diócesis y de la parroquia (pp. 163-185), y ahonda sucesivamente en los siguientes puntos: las competencias del Ordinario en la administración diocesana, la importancia de algunos órganos diocesanos en la administración de los bienes, instituciones diocesanas auspiciadas por el Concilio Vaticano II, estructura económica parroquial. Por ende, de la administración de los bienes de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica se trata en el capítulo VIII y último (pp. 187-206), en tres puntos: principios generales acerca de los bienes de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, régimen jurídico específico de algunos institutos religiosos en materia patrimonial, el régimen jurídico de los bienes propios de los

religiosos. Es de destacar la relevancia de la intervención de los institutos en la gestión de parroquias mediante convenciones firmadas con el Ordinario del lugar).

Una bibliografía fundamental, por tanto voluntariamente restringida (pp. 207-208), sirve de orientación para el estudioso. La obra del Profesor Schouppe permite entender mejor cómo la legislación canónica sobre bienes materiales no está reservada a los solos expertos en la materia o a los administradores eclesiásticos de bienes. En realidad, debería interesar a todos los fieles, tanto clérigos como laicos, ya que todos están interesados bajo diversos títulos en la buena marcha de la Iglesia. Ésta se desenvuelve en el seno de la sociedad civil, y por tanto no está «desencarnada», sino que está condicionada por su «visibilidad». Por último, los fieles todos están interesados también en una justa administración de la justicia en el ámbito del derecho patrimonial.

Estas breves líneas no bastan para dar a entender correctamente toda la riqueza que encierra el Tratado del Prof. Schouppe. Porque no cae el autor en una catalogación casi «automática» de la materia que estudia, sino que hace de ella una presentación ciertamente novedosa no desprovista por lo demás de aportaciones valiosas para la solución de determinados problemas que se plantean en el campo patrimonial canónico. En estos aspectos estriba por tanto la originalidad de un trabajo por otra parte de fácil lectura, y con abundantes notas a pie de página (con un total de 626).

DOMINIQUE LE TOURNEAU